

O liverio Girondo

Oliverio Girondo, poeta argentino (1891-1967) Ha publicado: *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* (1922), *Calcomanías* (1925), *Espantapájaros* (1932), *Persuasión de los días* (1942), *Campo nuestro* (1946), *En la marmédula* (1956), *Topatumba* (1958), *Obras completas* (1968) y *En la masvida* (poemas escogidos) (1972).

Es la baba

*Es la baba.
Su baba.
La efervescente baba.
La baba hedionda,
cáustica;
la negra baba rancia
que babea esta especie babosa de alimañas
por sus rumiantes labios carcomidos,
por sus pupilas de ostra putrefacta,
por sus turbias vejigas empedradas de cálculos,
por sus viejos ombligos de regatón gastado,
por sus jorobas llenas de intereses compuestos,
de acciones usurarias;
la pestilente baba,
la baba doctorada,
que avergüenza la felpa de las bancas con dieta
y otras muelles poltronas no menos escupidas.
La baba tartamuda,
adhesiva,
viscosa,
que impregna las paredes tapizadas de corcho
y contempla el desastre a través del bolsillo.
La baba disolvente.
La agria baba oxidada.
La baba.
¡Sí! Es su baba...
lo que herrumba las horas,
lo que pervierte el aire,
el papel, los metales;
lo que infecta el cansancio,
los ojos,
la inocencia,
con sus vermes de asco,
con sus virus de hastío,
de idiotéz,
de ceguera,
de mezquindad,
de muerte.*

Aparición urbana

*¿Surgió de bajo tierra?
¿Se desprendió del cielo?
Estaba entre los ruidos,
herido,
malherido,
inmóvil,
en silencio,
hincado ante la tarde,
ante lo inevitable,
las venas adheridas
al espanto,
al asfalto,
con sus crenchas caídas,
con sus ojos de santo,
todo, todo desnudo,
casi azul de tan blanco.*

*Hablaban de un caballo.
Yo creo que era un ángel.*

Otro nocturno

*La luna, como la esfera luminosa
del reloj de un edificio público.*

*¡Faroles enfermos de ictericia! ¡Fa-
roles con gorras de "apache", que fu-
man un cigarrillo en las esquinas.*

*¡Cato humilde y humillado de los
mingitorios cansados de cantar! ¡Y
silencio de las estrellas sobre el asfalto
humedecido!*

*¿Por qué, a veces, sentimos una tris-
teza parecida a la de un par de medias
tiradas en un rincón? Y ¿por qué, a
veces, nos interesará tanto el partido
de pelota que el eco de nuestros pasos
juega en la pared?*

*Noches en las que nos disimulamos
bajo la sombra de los árboles, de miedo
de que las casas se despierten de pron-
to y nos vean pasar, y en las que el
único consuelo es la seguridad de que
nuestra cama nos espera, con las velas
hacia un país mejor!*